

Ante Tu Tabernáculo.

*No quiero que estés solo
después de tanto amor
tras tanto intento.
Sé del encierro:
soledad de prisión,
día tras día sin nadie de los que amas que se te acerque;
sin un saludo, una mano extendida, un apretón;
me aterra hasta el pensarlo.
En este caso, Señor, Tú mismo has fabricado Tu cárcel y Tus rejas,
Tú mismo has penetrado en ellas
sin culpa, sin delito, sin jueces y sin guardias;
has cerrado la puerta a Tus espaldas
y solitario aguardas,
y solitario quedas.*

*Una sola razón para Tu encierro:
la augusta locura de un Dios inescrutable,
de un Dios que quiere que el fruto de Sus manos tenga un sitio
donde su fe se arraigue
y pide una respuesta a Su cariño:
un ratito de tiempo,
una rodilla que se hincue, un agradecimiento,
un lugar para volcar la lágrima, la angustia,
para encontrar consuelo, respuesta, mimo;
que anhela más la voluntad que el sentimiento
de querer, de quererle;
que busca un diálogo que pudiera interpretarse extraño
porque acontece entre el muy fuerte con aquél que es muy flaco,
del sabio con el que nada sabe,
del que lo puede todo, con el que nada puede;
Uno sublime, impenetrable, y otro que es menos que polvo despreciable;
y,
sin embargo,
eres Tú Quien lo buscas, eres Tú Quien lo ansías, Quien lo propicias,
Quien maniatado esperas desesperadamente
sin que nada acontezca
porque el necesitado se ha vuelto autosuficiente, incrédulo, soberbio,
y no Te necesita;
habla consigo mismo, o le espeta a los otros su subyugante discurso
monologado.
Tú pasas a ser nada;
y yo, y él, inalcanzablemente prepotentes.*

*Me estremece, Señor, tanta grandeza:
no Te bastó una vez el ser mudo cordero, como si no aprendieses la lección,
y Te haces débil, y Te ofreces a que Te claven de mil modos.*

*¿Por qué, Señor?
Admiro Tu misterio y me causa escalofríos de estupor:
me sabes malo, capaz de la mayor vileza;
pero a Tu amor no Le importa ningún riesgo, todo Le parece nada
para quedar al alcance de mi amor,
y no mueves Tu puño para aplastarme;
Te quedas esperando el bofetón;
paciente, bueno, desarmas mi rencor,
y entonces vuelvo con un trocito de cariño, breve, escueto, frío,
al encerrado Dios...*

*Perdón,
perdón,
no quiero que estés solo
después de tanto amor
tras tanto esfuerzo.
Recíbeme, Señor, que en secreto
tengo algo muy nuestro que conversar conTigo,
y quiero hacerlo en ese rinconcito de aquella iglesia adonde aguardas;
hacerlo a toda regla:
Tú grande y yo pequeño,
Tú lindo y yo tan feo,
humilde Tú -Te abajas--, y yo soberbio de tenerte,
callado yo y Tú locuaz,
felices ambos,
solitos Tú y yo.*